



— Leer juntos poesía —
En ciento treinta centros educativos de Aragón

A MI TÍA ELENA, ENVIÁNDOLE UN RAMO

Blanca Catalán de Ocón (Calatayud, 1860-Vitoria, 1904)

En el papel, plegadas, sin fragancia,
sin vida, ni color, ¡ay! esas flores,
no podrán, no, ofrecerte de este valle
los suaves goces.

Ahí no tienen el aroma y la frescura
que tienen en el bosque a la mañana,
les falta del rocío de las nubes,
la blanca escarcha.

Tampoco cierran su corola hermosa
a los rayos del sol, allá a la tarde,
como aquí, que dormidas yacen todas
bajo un sauce.

[...]

Mas tía, si no pueden ofrecerte
su esencia y su dulcísimo perfume
llevarte sí podrán de tu sobrina
el pobre numen,
que hoy lo emplea en hacer fervientes votos
porque pases feliz este tu santo;
admite, tía mía, mi recuerdo
¡y el pobre ramo!

Valdecabriel, 18 de agosto de 1876

Archivo privado de los descendiente de Blanca Catalán de Ocón



Blanca Catalán de Ocón y Gayolá nació en 1860 en Calatayud, pero desde pequeña residió con su familia en Monreal del Campo, de donde era originario su padre, quien era miembro de uno de los linajes más antiguos de Aragón. Gracias a su madre, Loreto de Gayolá, comenzó a interesarse por las plantas convirtiéndose en la primera mujer botánica española. Después, la familia se trasladó al valle del Cabriel, situado en la sierra de Albarracín. Será en este lugar donde comienza su faceta como botánica. Blanca Catalán pasó su infancia rodeada por la belleza de la naturaleza, el saber científico y el gusto por las artes y la poesía que se respiraban en su hogar y en Valdecabriel. Con solo 15 años escribió a su padre un poema donde cuenta que anhelaba estar siempre entre flores, pájaros y el río Cabriel. En 1904 falleció en Vitoria por una enfermedad pulmonar. Hemos querido rescatar este poema que escribió a su tía cuando contaba con 16 años.

A través de la figura de un ramo de flores, Blanca Catalán enfrenta el contraste entre la vida vibrante de las flores en su hábitat natural y su estado marchito y carente de vida al ser arrancadas. (Izán Guillén, 4.º ESO A)

El poema refleja la frustración que siente la autora al tener que cortar las flores. Presenta una gran belleza y se destaca lo efímera que es la vida de las flores, pues se pueden disfrutar poco tiempo su fragancia y sus colores. (Carmen Lucas, 4.º ESO A)

Me gusta cómo la autora convierte algo común como es enviar un ramo de flores en un símbolo de amor y nostalgia. (Leire Sancho, 4.º ESO B)

Entre los recursos literarios destaca la prosopopeya o personificación de las flores, que realizan acciones y sienten emociones como si fuesen seres humanos: «No veréis ya jamás estas praderas», «No sentiréis ya nunca vuestro cáliz». (Ana Latasa, 4.º ESO B)

Admiro cómo en este poema la autora entrelaza con gran sensibilidad su profesión con la poesía, y de algún modo consigue hablar por las flores. (Noor El Kehal, 4.º ESO A)

El léxico del poema está relacionado con la naturaleza y la vida, sobre las que encontramos varios campos semánticos: flores (cáliz, corola), vegetación (bosque, sauce, selva, valle), agua (rocío, fuentes, escarcha). (Israel Hernández, 4.º ESO A)

Alumnado del IES Salvador Victoria, Monreal del Campo